

LOUISE BEHE | MARION CAREL
CORENTIN DENUC | JULIO CESAR MACHADO
(DIRS.)

Curso de semántica argumentativa



Curso de semántica argumentativa

Curso de semántica argumentativa



LOUISE BEHE | MARION CAREL
CORENTIN DENUC | JULIO CESAR MACHADO
(*dirs.*)



GRUPO DE INVESTIGAÇÕES SEMÂNTICAS E DISCURSIVAS
GISD/CNPQ

EDICIONES TREA

División y organización de capítulos

Marion Carel
Julio Cesar Machado

Supervisión de la revisión técnica

Julio Cesar Machado

Revisión técnica

Louise Behe
Marion Carel
Corentin Denuc
Julio Cesar Machado

Grabación de las conferencias de Oswald Ducrot

Takako Okada

Transcripción de las conferencias de Oswald Ducrot

Diego Brousset

Relectura y corrección de la lengua francesa

Louise Behe
Corentin Denuc

Relectura y corrección de las transcripciones de las conferencias

Diego Brousset

Equipo de traductores para la lengua francesa

Elsa Mónica Bonito Basso
Julia Lourenço Costa
Vanise Dresch
Lionel Antoine Féral
Clarissa Navarro Conceição Lima
Samuel Ponsoni
Daniel Costa da Silva
Carlos Vogt

Equipo de traducción de la versión francesa original al español

Traductoras
Marta Tordesillas Colado (Coordinadora traducción)
Aránzazu Gil Casadomet

Revisoras

María Marta García Negroni
Natalia Criniti

© Los respectivos autores de los textos, 2025

Motivo de cubierta: © Natxo Junquera, 2007, «Sentido encubierto», Alejandría.

© de esta edición:

Ediciones Trea, S. L.
Gran Capitán, 52
33213 · Gijón · Asturias · España
Tfno. 985 303 801 · Fax 985 303 712
trea@trea.es
www.trea.es

Producción: Patricia Laxague Jordán
Maquetación: Alberto Gombáu [Proyecto Gráfico]

Depósito legal: AS 02777-2025
ISBN: 979-13-87790-77-6

Impreso en España — Printed in Spain

Todos los derechos reservados.

Índice

PARTE 1. CONSIDERACIONES PRELIMINARES SOBRE LA SEMÁNTICA ARGUMENTATIVA

Prólogo. La semántica argumentativa	13
<i>Marion Carel</i>	
Lección I. Horizontes de la significación	21
<i>Luis Francisco Dias</i>	
Lección II. Terminología general de la semántica argumentativa	39
<i>Oswald Ducrot</i>	
Lección III. Sentido, significación y referencia	47
<i>Oswald Ducrot</i>	
Lección IV. El análisis de la palabra <i>puerta</i>	53
<i>Oswald Ducrot</i>	
Lección V. ¿Cómo clasificar los discursos?	59
<i>Oswald Ducrot</i>	
Lección VI. La delocutividad	65
<i>Oswald Ducrot</i>	

PARTE 2. LA TEORÍA DE LOS BLOQUES SEMÁNTICOS (TBS)

Lección VII. Los conceptos de «aspecto (normativo y transgresivo)» y de «argumentación (interna y externa)»	75
<i>Lauro Gomes, Cristiane Dall' Cortivo Lebler</i>	
Lección VIII. Relaciones entre aspectos argumentativos: los conceptos de «conversión», «reciprocidad» y «transposición»	89
<i>Claudio Primo Delanoy</i>	

Lección IX. La estructura del texto y los elementos de la cohesión textual	97
<i>Giorgio Christopulos</i>	
Lección X. Los conceptos de «empleos constitutivos», «empleos caracterizantes», «empleos singularizantes» y la noción de «decalaje» . . .	103
<i>Giorgio Christopulos</i>	
Lección XI. Los cuasibloques	109
<i>Marion Carel</i>	
Lección XII. La paradoja	119
<i>Kohei Kida</i>	

PARTE 3. LA PRESUPOSICIÓN

Lección XIII. La presuposición en la TAL	131
<i>Ana Lúcia Tinoco Cabral</i>	
Lección XIV. Presupuestos en la TBS	145
<i>Marion Carel</i>	

PARTE 4. LA CONJUNCIÓN MAIS

Lección XV. La conjunción <i>mais</i> discutida según la visión de los contextos de uso	157
<i>Maria Helena de Moura Neves</i>	
Lección XVI. <i>Mais</i> según Ducrot frente a <i>mais</i> según Carel: una comparación crítica y teórica	185
<i>Julio César Machado</i>	

PARTE 5. LA GRADUALIDAD

Lección XVII. El «modificador desrealizante», el «modificador realizante», el «modificador sobrerrealizante» y el «internalizador»	205
<i>María Marta García Negroni</i>	
Lección XVIII. La gradualidad, una constante en la semántica argumentativa . . .	217
<i>Tânia Maris de Azevedo</i>	
Lección XIX. Gradualidad y cambio de sentido.	229
<i>Louise Behe</i>	

PARTE 6. LA ENUNCIACIÓN

Lección XX. <i>Dictum y modus</i>: debates históricos, nuevos enfoques y análisis de la subjetividad en la lengua	237
<i>Marta Tordesillas</i>	
Lección XXI. La polifonía según Ducrot	273
<i>Patrick Dendale, Danielle Coltier</i>	
Lección XXII. El antiguo concepto del «enunciador»	299
<i>María Marta García Negroni</i>	
Lección XXIII. La enunciación lingüística: funciones textuales, modos enunciativos, y argumentaciones enunciativas	309
<i>Marion Carel</i>	

PARTE 7. MÁS ALLÁ DE LA SEMÁNTICA LINGÜÍSTICA

Lección XXIV. El lenguaje gestual y la gestualidad del lenguaje	331
<i>Carlos Vogt</i>	
Lección XXV. Lectura (alfabetización y literalismo): breves reflexiones basadas en conceptos de la semántica argumentativa	345
<i>Neiva M. Tebaldi Gomes</i>	
Lección XXVI. Semántica argumentativa y conflictividad política: el concepto de «programa»	353
<i>Zoé Camus, Alfredo Lescano</i>	
Lección XXVII. La acción al decir y la atribución	365
<i>Corentin Denuc</i>	

PARTE 8. LÍMITES TEÓRICOS: LAS RELACIONES POSIBLES ENTRE OTROS AUTORES Y LA SEMÁNTICA ARGUMENTATIVA

Lección XXVIII. La presencia de Saussure en la teoría de la argumentación en la lengua	377
<i>Leci Borges Barbisan</i>	
Lección XXIX. La cuestión del enunciado en Foucault y Ducrot	385
<i>Julio Cesar Machado, Jocenilson Ribeiro</i>	

Lección XXX. La semántica argumentativa y sus relaciones con la teoría del lenguaje de Émile Benveniste	409
<i>Carmem Luci da Costa Silva</i>	
Lección XXXI. La teoría de los actos de habla y la semántica argumentativa	427
<i>María Marta García Negroni</i>	
Lección XXXII. Ducrot y Maingueneau: acercamientos y distanciamientos ...	439
<i>Samuel Ponsoni</i>	

LECCIÓN XXIX

La cuestión del enunciado en Foucault y Ducrot

JULIO CESAR MACHADO
Universidade do Estado de Minas Gerais
UEMG, Brasil

JOCENILSON RIBEIRO
Universidade Federal do Sergipe
UFS, Brasil

Nous sommes tous des foucauldians, dans une certaine mesure, d'une manière ou d'une autre, sans pouvoir le définir très clairement.¹
(Ducrot, 2013: 50)

1. La palabra «enunciado» como punto de encuentro²

El desafío de construir esta lección en torno a una noción foucaultiana, buscando un acercamiento o algún tipo de relación con la obra de Oswald Ducrot, nos obliga a realizar un ejercicio tan complejo como placentero. La complejidad proviene de los límites trazados por dos autores cuyas cuestiones de filosofía del lenguaje se inscriben en horizontes resultantes de situaciones teóricas diferentes; pero el placer de esta empresa reside precisamente en el retorno a las nociones que están en la raíz de sus objetos.

En primer lugar, este tipo de relación pone de relieve a dos pensadores del lenguaje —diríamos filósofos del lenguaje— con problemas y objetos distintos, y cuyos puntos de vista sobre el lenguaje difieren. No es necesario subrayar aquí las múltiples disparidades entre el lingüista y el filósofo, pero conviene señalar que el conjunto de su producción manifiesta una diferencia cronológica y hace de los años ochenta un contexto tanto de intersección como de bifurcaciones. Para Foucault, esta década marca desgraciadamente una vida interrumpida; afortunadamente, para Ducrot, sirve de marco para una obra que podemos considerar hasta el día de hoy un legado importante para la historia de las ideas lingüísticas.

Más allá de esta discordancia biográfica fáctica, hemos establecido como punto de encuentro el uso de la palabra «enunciado»; palabra que Ducrot y Foucault han

¹ Todos somos foucaultianos, en cierta medida, de una manera u otra, sin poder definirlo muy claramente.

² Agradecemos las diversas sugerencias ofrecidas durante la lectura técnica por nuestros colaboradores de investigación: Louise Behe, Marion Carel, Luiz Francisco Dias y Corentin Denuc.

examinado en el contexto de la formulación y la apropiación de la lengua, centrándose en particular en el tema del enunciado en el nivel del acontecimiento histórico, como argumentan tanto Foucault (2008) en *Les mots et les choses* (1969) como Ducrot en *Le dire et le dit* (1984).

En segundo lugar, nos parece saludable comenzar con lo que creemos que es la unidad del objeto de análisis de/en la lengua y en el lenguaje. Esta elección metodológica es más nuestra que la de los dos autores aquí analizados. Dado el conjunto de conceptos, nociones, intereses, problemas y objetos de estos dos autores, además de las diferencias que apenas hemos mencionado, creemos que partir de la noción de *enunciado* para pensar el discurso es un camino fructífero, porque nos lleva al punto de intersección entre estos dos pensadores: la dimensión constitutiva del sujeto en el orden de la lengua y del discurso, es decir, en el orden de la sintaxis, de la semántica, pero sobre todo en el nivel de la memoria y del acontecimiento, que va más allá de la naturaleza de la lengua como sistema. Este ejercicio metodológico no descalifica, sin embargo, otros posibles enfoques, por ejemplo, el que consistiría en reflexionar sobre el problema de la argumentación en la lengua en el seno de un archivo.

La palabra *archivo*, en Foucault, es un concepto utilizado para describir el fenómeno signifiante de un complejo implícito que se acerca a ciertos sentidos y los pone en crisis. Es un sistema general de formación y de transformación de los enunciados, último elemento del análisis discursivo de Foucault. El archivo no se puede medir ni agotar, porque no se trata de «obras anteriores», sino de «disposiciones diversas anteriores». A efectos de esta lección, la noción de archivo constituye un sutil punto de encuentro. En efecto, es pertinente pensar que Foucault se aproxima a la semántica argumentativa a través de la noción de *archivo*, que, en términos de la semántica argumentativa, puede ser pensada en un primer momento en relación con la noción de *conocimiento previo* de Ducrot, y actualmente con diversas nociones de la teoría de los bloques semánticos y de la teoría argumentativa de la polifonía. Una primera comparación general parece especialmente prometedora:

- **Archivo:** «Llamaré 'archivo' no a la totalidad de los textos que ha conservado una civilización, ni a la totalidad de las huellas que hemos podido salvar de su desastre, sino al juego de reglas que determinan en una cultura la aparición y la desaparición de los enunciados, su remanencia y su borrado, su existencia paradójica como acontecimientos y cosas» (Foucault, 2000c: 95).
- **Conocimiento previo o interdiscurso cosignificado:** «Una interpretación requiere siempre que apliquemos un conocimiento que poseemos independientemente del objeto a interpretar, y que lo apliquemos a ese objeto» (Ducrot, 1999: 106).

En vista de nuestro propósito, la pregunta que debemos hacernos es la siguiente:

- ¿Qué es el enunciado en los trabajos de Ducrot y de Foucault?
- ¿Qué diferencias y posibles similitudes debemos reconocer en sus escritos?

Aunque Foucault no estudió realmente la lengua y las gramáticas, al tratar de comprender el funcionamiento de los operadores argumentativos en las lenguas neolatinas en general, o en la lengua francesa en particular (que interesa a Ducrot, por ejemplo), sabemos que el filósofo mantuvo en sus lecturas los innumerables trabajos de los neogramáticos y de los lingüistas saussureanos, autores de un cuerpo de conocimientos y conceptos que dieron cuerpo a los sistemas de pensamientos y representaciones sobre la lengua y los discursos en el orden de la historia, como podemos observar en la lectura del libro *Les mots et les choses* (1969). De este modo, a su manera, tanto Foucault como Ducrot aparecen como pensadores con un conocimiento extremadamente profundo de las cuestiones saussureanas y de la concepción de la *lengua como sistema*. La problemática del estructuralismo, por ejemplo, fue objeto de discusión recurrente para Foucault, que la analizó ampliamente en *Retourner à l'histoire* (2000a), *Linguistique et sciences sociales* (2000b), *Réponse à une question* (2000c). Pero es en *Les mots et les choses* donde el autor discute el papel de la gramática en tanto disciplina científica del lenguaje, lo que lleva en cierta medida a calificar al filósofo de *estructuralista*. En esta obra es fácil advertir las lecturas y reflexiones foucaultianas sobre los sistemas de clasificación, ordenación y taxonomía en los campos de la biología, la economía y la gramática, ya que el autor busca entenderlos históricamente no solo como un sistema de representación, como un espejo de la realidad empírica sensible, sino como discursos que dan una forma identitaria al sujeto histórico. Este trabajo ya apunta a la aproximación del filósofo a la problemática del lenguaje, en la que la gramática general se concibe como un ordenamiento de la lengua, junto a la historia natural y el análisis de la riqueza, y como un campo sistematizado de las formas de representación de un campo de conocimiento (sea la biología, la economía o la filología), es decir, se considera en su relación con el valor de la *representación* dentro de estos campos de conocimiento.

A modo de ilustración, podemos decir que si, para Foucault, los discursos están históricamente regidos por sistemas de reglas que los gobiernan y que operan sobre la conciencia de los sujetos, las reglas gramaticales y lingüísticas forman parte de este juego de ordenamiento de las formaciones discursivas dentro de las cuales nuestras palabras, conocimientos y saberes tienen sentido o no. Sin embargo, el enunciado no puede reducirse a una «unidad real de comunicación verbal» [texto], tal y como lo plantea Bajtín (1997: 239), por ejemplo, que concibe el enunciado desde una perspectiva dialógica. No puede reducirse a un elemento de la gramática

ni tampoco a un problema lingüístico, porque es una función, no una categoría de análisis restringida a una formulación a nivel de oración (un grupo de términos regidos gramaticales). Volveremos sobre este tema más adelante y presentaremos sus especificidades cuando hablemos de la definición de Foucault del enunciado.

2. El enunciado en Ducrot

Después de haber identificado el hilo conductor de nuestra reflexión en el preámbulo de esta lección, continuamos nuestro debate con Ducrot. Para el lingüista francés, el *enunciado* no puede caracterizarse sin tener en cuenta la definición de *enunciación*, ya que el primero es el producto del segundo:

Enunciación: lo que designaré con este término es el acontecimiento constituido por la aparición de un enunciado. La realización de un enunciado es, en efecto, un acontecimiento histórico: se da existencia a algo que no existía antes de hablar y que no existirá después. A esta aparición momentánea la llamo «enunciación» [...] Para mí, es simplemente el hecho de que aparezca un enunciado (Ducrot, 1987: 168).

Los lectores atentos notarán que poco a poco vamos acercando a los dos pensadores, Foucault y Ducrot. Su modo de razonamiento parece efectivamente coherente si consideramos que las nociones epistemológicas resultan más armoniosas de lo que parecía a primera vista, con evidentes acercamientos entre *enunciación/enunciado* ducrotiano y el *enunciado* foucaultiano³. Estas nociones pueden leerse según la siguiente dinámica: Foucault a la luz de Ducrot o Ducrot a la luz de Foucault; una lectura en la que estamos trabajando actualmente. En este momento, nuestra lección parece estar más orientada a explorar los puntos de encuentro entre estos dos autores que a demostrar sus divergencias —lo que puede ser objeto de otra lección—.

Una segunda observación apoya esta comparación. Se trata de la idea de que el enunciado, que es histórico, irrepetible y singular, procede del discurso o, como dice Ducrot, es un «fragmento de discurso» (Ducrot, 1987: 166). La mirada del semantista/lingüista parece centrarse en el discurso, pero su observación requiere inevitablemente el examen de una parte menor de los sentidos: el enunciado.

- En el caso de Ducrot, se plantea una cuestión fundamental: dada la riqueza y la complejidad de un enunciado, fragmento de un fenómeno más amplio y

³ Cabe destacar la intensa colaboración entre Ducrot y Carel, coautores de numerosos trabajos y cursos, en la École des Hautes Études en Sciences Sociales (EHESS) de París.

complejo todavía, el discurso, ¿cómo debe proceder el lingüista para analizarlo?

Sabemos que muchos lingüistas son expertos en describir la complejidad de los enunciados, pero algunos de ellos se aventuran a proponer mecanismos y procedimientos para analizarlos. Por el contrario, Ducrot, aunque asume la riqueza infinita de los enunciados, propone un método de observación del enunciado, que sigue siendo utilizado en la semántica argumentativa hasta hoy: la *oración*.

La oración «es una construcción del lingüista, y [...] permite dar cuenta de los enunciados» (Ducrot, 1987: 166).⁴ El enunciado es una entidad observable, y la oración una entidad teórica. En la actualidad, la idea metodológica de la *oración* se reorganiza y formaliza en la teoría de los bloques semánticos, con la noción de *argumentación estructural* (que ilustra las significaciones de la oración), cohesionada con la noción de *argumentación contextual* (que ilustra los sentidos del enunciado). Según Ducrot, una operación analítica no puede ocuparse de la oración sin el enunciado, ni viceversa, en contra de lo que puede argumentarse de vez en cuando. La semántica argumentativa se ocupa de esta unidad teórico-divisible (la oración) para abordar el fenómeno de la significación.

Así, en la semántica argumentativa, no hay ninguna base epistemológica para considerar una oración o un enunciado de forma aislada (lecturas erróneas de Ducrot). Como enseña Ducrot, la oración y el enunciado solo son divisibles como abstracción teórica, ya que se trata de una metodología (la divisibilidad), no del objeto (el enunciado, es decir, el producto de la enunciación o el fenómeno de la enuncia-

⁴ No deja de ser interesante llamar la atención sobre el modo en que Ducrot examina la oración: pensando en los enunciados. El lingüista/semantista solo piensa en los enunciados en términos de oraciones, y viceversa. Ducrot nunca trata la sentencia de forma aislada, porque sus análisis transgreden el límite de la misma. Los críticos de Ducrot, que le atribuyen el epíteto de «frasista», no son conscientes de que, para pensar una sola oración o una sola palabra, Ducrot bucea en una serie de enunciados, saca a relucir ciertos grupos archivísticos (por utilizar una nomenclatura de Foucault) articulados por conjunciones o adverbios como: pero, o incluso, mucho, poco, etc., a partir de los cuales identificará ocurrencias de significados frasales en grupos de enunciados. Como dice el propio autor: «Realmente creo que no podemos describir las palabras sin sacar a la luz los enunciados que se forman a través de estas palabras» (Ducrot, 2013: 41). Tomemos como ejemplo la noción de insinuación (hoy, interpretación argumentativa). Decir «Pedro ha dejado de fumar» puede implicar o promover la interpretación argumentativa «debe dejar de fumar». La noción de insinuación/interpretación argumentativa no es más que una invitación a la arqueología argumentativa que revela un archivo de reglas, en el que dar un consejo significa citar ejemplos para que ese consejo sea válido. A la luz de Foucault, diríamos que el acto de «descifrar», que sustenta el subtexto ducrotiano, es un gesto de observación del archivo en el que se produce y significa un enunciado. A la vista de esta práctica, es más coherente decir que Ducrot no es un frasista de estructuras aisladas (nunca lo fue), sino el fundador de un estructuralismo enunciativo, un analista del discurso a través de las oraciones en los enunciados. Un buen lector ducrotiano comprende que, para Ducrot, la oración es ante todo un método.

ción significante). Según Ducrot (1987: 167), se trata de «una diferencia de estatus metodológico».

Las nociones de significación y sentido se desprenden de este enfoque metodológico ducrotiano. Como el interés de la semántica argumentativa es semántico, las investigaciones significantes y significables dentro de esta teoría se formalizan de la siguiente manera: el enunciado produce *sentidos*, y la oración (el método de observación del enunciado) revela *significaciones*, de modo que para dar cuenta del sentido (que surge del enunciado), el semantista debe considerar la significación (inscrita en la oración). En suma, puede decirse que el objeto de estudio de Ducrot es la significación, que se percibe a través del discurso, descomponible en fragmentos (el enunciado). Para ser aceptable, esta significación debe formar parte del orden inteligible y analítico de la oración, considerando la forma en que las significaciones de la oración se actualizan en los sentidos de los enunciados.

3. El enunciado en Foucault

En ocasión del 50º aniversario de la publicación de *L'archéologie du savoir* (1959), se revisita esta obra fundamental de Michel Foucault, empezando por uno de sus conceptos básicos, que se derivó de una serie de trabajos anteriores. De hecho, esta obra es singular para nosotros, ya que se presenta como una especie de tratado histórico y metodológico en el que se reúnen y aclaran los conceptos teórico-metodológicos adoptados por el autor para realizar sus análisis en *Maladie mentale et psychologie* (1954), *Histoire de la folie à l'âge classique* (1961), *La naissance de la clinique* (1963) y *Les mots et les choses* (1966), si nos limitamos a las primeras publicaciones de su etapa arqueológica.

En *L'archéologie du savoir*, Foucault promueve el «método arqueológico», a través del cual desarrolla sus estudios sobre la historia de las ideas y los sistemas de pensamiento. Al hacerlo, cuestiona el principio de la continuidad histórica, que trata de romper meticulosamente poniendo de relieve las marcas de discontinuidad dentro de las grandes formaciones discursivas que rigen las «cosmovisiones históricas», el «sentido común» adornado de cientificidad, los conocimientos monumentalizados en las sociedades y, finalmente, la propia retórica naturalizante y continuista de la historia global. Para ello, Foucault analiza los discursos entendidos como prácticas dentro de configuraciones de cada época (que, para establecer una comparación, Ducrot ha llamado *conocimiento anterior*). Por ejemplo, la filosofía observaba que, históricamente, las prácticas discursivas fueron cambiado en torno a la propia idea que se tenía de los locos y la locura (a lo largo de la historia, la «locura» no siempre ha sido un objeto científico: ¿quiénes eran los locos?, ¿qué era la locura? y ¿quién

estaba autorizado a hablar de los locos/la locura?), pero la medicina y el médico no siempre han tenido el poder autorizado de controlar los cuerpos de los locos y enfermos mentales, analizándolos, tratándolos, hablando de ellos y manteniéndolos bajo su vigilante mirada médica. Mejor aún, los sujetos que gozan de ciertos privilegios, lugares y cargos jurídicos y científicos pueden pronunciarse sobre ciertos cuerpos (al igual que, hoy en día, un juez puede nombrar a alguien *culpable*, o simplemente un médico puede nombrar a alguien *enfermo mental*). Y, en consecuencia, pronuncian o describen enunciados productores de verdades, ya sea la verdad jurídica y policial o la verdad médica y psiquiátrica.

En la *Conferencia del 8 de enero de 1975*, al analizar la relación entre la verdad y la justicia a partir de los casos psiquiátricos en materia penal, Foucault (2010a) cuestiona, ante su auditorio, cómo los informes médicos y policiales se imponen como géneros discursivos constituidos por un discurso de la verdad que goza de ciertos privilegios documentales. La primacía de la veracidad está directamente vinculada a los sujetos que enuncian y pronuncian un saber de orden penal materializado en un determinado género discursivo. En sus palabras:

[...] el informe de los peritos -en la medida en que su condición de perito confiere a quien lo pronuncia un valor de cientificidad, o más bien un estatuto de cientificidad— tiene, en relación con cualquier otro elemento de la demostración judicial, un cierto privilegio. No son pruebas legales en el sentido del derecho clásico, todavía a finales del siglo XVIII, pero son, sin embargo, declaraciones judiciales privilegiadas que conllevan presunciones legales de verdad, presunciones que les son inherentes, dependiendo de quién las enuncia. En definitiva, son enunciados con efectos específicos de verdad y poder: una especie de suprallegalidad de ciertos enunciados en la producción de la verdad judicial (Foucault, 2010b: 11).

De este modo, una serie de enunciados producidos a lo largo de los siglos está en la medida de sostener una formación discursiva dada, más o menos consolidada, constituyendo así un saber con sus reglas de formación y configurando el campo de la medicina psiquiátrica en la modernidad. Por consiguiente, siguiendo el método arqueológico, Foucault trató de comprender cómo funcionaban estas reglas de formación, a qué principios e instituciones obedecían estos discursos para que tuvieran sentido o fueran rechazados (sutilezas que, en la actualidad de la semántica argumentativa, se traducen en la noción de argumentación contextual, la de puesta en primer y segundo plano, como veremos en las otras lecciones de este libro).

Foucault pensaba claramente que este problema pertenecía al orden del lenguaje, pero este no podía «revelar» la realidad material y empírica del mundo libre de los cruces subjetivos e históricos, donde el propio sujeto reside y se constituye como tal. En este punto, el lenguaje es una representación, pero también una materialidad que representa el mundo, sus cosas y conocimientos en distintas épocas; es el len-

guaje el que da forma al discurso, el que lo conforma y lo distribuye. Entre las dos epistemologías básicas de esta lección, la *arqueología* de Foucault y la semántica argumentativa de Ducrot, surge un nuevo punto de encuentro: el referencialismo empírico, físico y real no aparece como elemento constitutivo de la teoría foucaultiana y ducrotiana. En estos dos autores, el lenguaje aparece sobre todo como un sistema cuya finalidad no es en absoluto la relación entre las palabras y las cosas físicas del mundo, sino la producción de sentido. La enunciación ducrotiana (y el enunciado foucaultiano) pretende tomar en serio la idea de que el decir no consiste en relacionar las palabras y las cosas del mundo, como proponen, por ejemplo, Ockham o Frege⁵. Decir es significar, y significar es la única manera de participar en el mundo. Decir es enunciar desde un lugar (*¿lugar del discurso?*, *¿posición del sujeto?*), voluntaria o involuntariamente, es guiarse invariablemente por un archivo enunciativo que preargumenta en cada discurso. Pero volvamos a las reflexiones de Foucault.

A la luz de los elementos que hemos desarrollado hasta ahora, Araújo (2004) sostiene que el «vehículo, el instrumento de estos saberes, es el discurso» (p. 217). Dicho esto, conviene volver a una noción fundamental en *L'archéologie* para entender el funcionamiento del discurso, para captar su configuración como «vehículo» conductor, sin el cual las ideas no tienen sentido. Como hemos dicho, se trata de la noción de enunciado y de la cuestión de su asociación directa con el *enunciado lingüístico*. ¿Existe una especie de equivalencia explícita en los estudios de Foucault? Este es el punto que trataremos de dilucidar.

El concepto de enunciado ocupa un lugar central en el método de Foucault. Todo el tercer capítulo de *La archéologie du savoir* está dedicado a su análisis. El enunciado se opone a tres categorías de la lengua: la oración, la proposición y los actos de habla (*speech acts*). El filósofo comienza por desviarse de una posible comprensión del enunciado desde una perspectiva gramatical o una visión lógica. Entonces prefiere situar la discusión desde el nivel del análisis molecular (el enunciado) hasta el nivel más amplio (el archivo) de su método, lo que justifica el título del capítulo: *L'énoncé et l'archive*.

⁵ Ducrot y Foucault se alejan del siguiente enfoque: el significado (palabras, oraciones, etc.) está necesariamente relacionado con un objeto en el mundo (una cosa, algo existente, algo físico), según una equivalencia directa: palabra—objeto en el mundo. Esta perspectiva de una relación directa entre el lenguaje y las externalidades del lenguaje proviene de Guillermo de Ockham. Para Gottlob Frege, la relación entre el lenguaje y la exterioridad está configurada por el significado, entendido como aquello que dilucida la referencia y proporciona una visión parcial del referente. Para Frege, la referencia de un enunciado se convierte en un valor de verdad, «regulando» la relación entre el lenguaje y las cosas empíricas del mundo. En cualquier caso, la posición de Frege difiere mucho de la asumida tanto por Foucault como por Ducrot. En el modelo semántico de Frege, el significado (palabras, oraciones, etc.) se relaciona necesariamente con un objeto en el mundo (una cosa, algo existente, algo físico), según una equivalencia directa: palabra—objeto en el mundo.

Deleuze, en su libro *Foucault*, sitúa al filósofo en la posición de archivista, diferenciándolo de la tradición posiblemente estructuralista por su forma de proceder en el análisis del archivo: «el nuevo archivista anuncia que solo tendrá en cuenta los enunciados. No se ocupará de lo que era, de mil maneras, la preocupación de los archivistas anteriores: las proposiciones y las oraciones» (Deleuze, 2005: 13). Desde el principio, para responder a su pregunta fundamental «¿qué es el enunciado?», Foucault afirma que es la *unidad elemental del discurso*, no de la lengua, aunque no niega las tres categorías lingüísticas mencionadas anteriormente, cuya posible existencia procede del enunciado. Así, el enunciado proporciona las condiciones de posibilidad y existencia de las oraciones, las proposiciones y los actos de habla. Su formulación lingüística es posible, pero no puede reducirse simplemente a una forma fija de descripción o descomposición en el nivel de la textualidad. Es por eso que, conforme a sus palabras, Foucault tuvo «cuidado de no dar una definición preliminar de enunciado» (Foucault, 2008: 90). Opta por trazar una serie de características, establecer relaciones, situar el enunciado en una serie de agrupaciones para que pueda ser comprendido dentro de las formaciones discursivas. El filósofo afirma entonces:

A primera vista, el enunciado aparece como un elemento final y que no se puede descomponer, capaz de aislarse en sí mismo y de entrar en un conjunto de relaciones con otros elementos similares a él. Un punto sin superficie, pero que puede situarse en planos de distribución y en formas específicas de agrupación. Grano que aparece en la superficie de un tejido del que es el elemento constitutivo. Átomo del discurso. (Foucault, 2008: 90)

Esta cita ilustra el cuidado que pone Foucault en situar, por jerarquía, la relación y al mismo tiempo la diferencia entre el enunciado y el discurso. Continúa este razonamiento y distingue el enunciado de la proposición, la oración y el *speech act*.

1. Foucault diferencia en primer lugar el enunciado de la **proposición**: dos proposiciones lógicas, idénticas en estructura en su formulación y que sostienen el mismo valor, pueden sin embargo funcionar como enunciados distintos. A continuación, presenta las dos proposiciones siguientes: *nadie ha oído* y *es cierto que nadie ha oído*, las cuales presentan la misma identidad desde un punto de vista lógico. Por lo tanto, son indistinguibles. Sería inútil juzgar una como verdadera y la otra como falsa.
2. En segundo lugar, el enunciado no puede confundirse con una **oración**, porque no se basa necesariamente en una estructuración lingüística que pueda desglosarse en un sujeto gramatical, un verbo de enlace o transitivo y un predicado o complemento verbal. Foucault afirma: «dondequiera que haya una oración gramaticalmente aislada, podemos reconocer la existencia de

un enunciado independiente; pero, por otra parte, ya no podemos hablar de un enunciado cuando, en virtud de la propia oración, llegamos al nivel de sus constituyentes» (p. 92). Desde esta perspectiva, los enunciados no pueden resumirse exactamente en una oración: es el caso de la tabla periódica, una tabla de clasificación de especies botánicas, un gráfico, una pirámide de edades, una tabla, un dibujo. Todos estos ejemplos no son oraciones, sino que pueden incluirse en el orden del discurso como enunciados que coexisten con otros enunciados dentro de una formación discursiva dada⁶.

3. Finalmente, Foucault diferencia el enunciado del **acto de habla** (*speech act*), categoría de análisis en los estudios pragmáticos ingleses, que otorga al individuo su carácter intencional, ligado a una voluntad singular de su mente, cuando produce un acto ilocucionario. El acto de convencer, de incitar a alguien a actuar a partir de una determinada afirmación, el acto perlocucionario de persuadir a alguien, según Austin, los actos ilocucionarios de órdenes, promesas, etc. y los actos de obtener un resultado o efecto empírico en el interlocutor para que se sienta feliz, infeliz, querible, etc. no son considerados por Foucault. El filósofo no se ocupará de estos resultados concretos de un acto ilocucionario del locutor, sino de las condiciones que llevaron a los sujetos a presentar un enunciado determinado, y no otro en su lugar.

En este enfoque, el interés de Foucault consiste en analizar el nivel de las correlaciones entre una oración en un acto de habla y otra oración pronunciada anteriormente, en otro lugar, con la posibilidad de retorno y actualización en el momento de su aparición. En resumen, el filósofo concluirá que una lengua nunca se presentará en su totalidad ni se reducirá a una experiencia mental e individual del hablante; solo existe a través de la posibilidad de existencia de enunciados que le dan forma material. En consecuencia, el enunciado es una función de existencia que pertenece a los signos, es un conjunto de signos en función enunciativa, «no es en sí mismo una unidad, sino una función que atraviesa un dominio de estructuras y unidades posibles y que las hace aparecer, con contenidos concretos, en el tiempo y el espacio» (Foucault, 2008: 98).

En este tercer capítulo, dedicado a la aclaración de la noción de enunciado, el filósofo presenta otro aspecto de sus reflexiones profundizando en la noción de función

⁶ El rechazo de la oración gramatical (aislada, informativa y autonormativa) es también un gesto ducrotiano (Cf. Ducrot, 1987: 166-167). Como hemos visto, para Ducrot, la oración no es una unidad normativa (que ilustra reglas). La oración es una unidad semántica (que ilustra significados). Es decir, la oración ducrotiana es un elemento que sirve a su método: una forma de pensar el enunciado, un método de observar los significados (de la lengua, fuera de uso) en el sentido (en la lengua en uso). Otra lectura interesante para profundizar en las nociones de oración y enunciado en Ducrot es Ducrot (1984).

enunciativa. Establece cuatro condiciones que, por nuestra parte, constituyen las características fundamentales del enunciado, a saber: estar directamente vinculado con un dominio de objetos (a un referencial) y con un sujeto, presentar una historicidad y formularse mediante una materialidad repetible. Examinaremos brevemente estas cuatro características analizando el siguiente enunciado:

(A) *Yo no soy racista, incluso tengo amigos negros.*

4. Pequeño análisis a la luz de Foucault

Desde el punto de vista foucaultiano, la primera condición para que un enunciado funcione y tenga sentido es su relación con un **referencial**, con un **ámbito de objetos**, y el hecho de que siempre esté poblado por otros enunciados. A diferencia de las oraciones aleatorias que pueden describirse y descomponerse en los niveles fonético-fonológico, morfológico y sintáctico, la definición de un enunciado depende de un referente exterior a él. Como dice el filósofo: «hay que saber a qué se refiere el enunciado, cuál es su espacio de correlaciones» (p. 101). El enunciado (A) *Yo no soy racista, incluso tengo amigos negros* no se lee como una oración aislada de su referente, sino de una posible relación con otros dominios de objeto (referencial): la historia de la esclavitud, las prácticas de resistencia y lucha contra las diferentes formas de opresión del pueblo negro en Brasil y en el mundo, la violencia cotidiana que atormenta al pueblo afrodescendiente, los intentos de criminalización de las luchas sociales y étnico-raciales por parte del Estado y sus instituciones.

La segunda condición para el funcionamiento del enunciado se refiere a la existencia de un **sujeto**; no un sujeto gramatical ni un sujeto empírico entendido como individuo, sino una posición y una función que pueden ser ocupadas por diferentes individuos; por tanto, un lugar determinado y vacío que los individuos pueden ocupar. El enunciado (A) puede ser emitido por varias instancias productoras, a saber, un personaje de una novela, el narrador de esa novela, un político acusado de racismo, un cómico en el escenario, un cómico en un programa de televisión, etc. aunque gramaticalmente, el sujeto *yo* como agente del verbo en la oración es una categoría implícita y genérica identificada por la formación verbal *soy*. Sin embargo, el sujeto del enunciado no puede confundirse con el sujeto gramatical, ya que este es independiente de la historicidad inherente a la enunciación.

La tercera característica de la función enunciativa, según el filósofo, es el **campo asociado**; es decir, el enunciado compone inevitablemente un marco, el «campo asociado» con otros enunciados, conocimientos y discursos dentro de una determinada formación discursiva. Los analistas del discurso han movilizad

de memoria discursiva para intentar comprender la relación entre un enunciado determinado y otros, formulados anteriormente y en otros lugares, movilizados o actualizados en el orden de los acontecimientos. Courtine (1999), por ejemplo, propone un análisis del campo de los enunciados para comprender la correlación con otros enunciados y su condición de existencia. Para ello, emplea las nociones de memoria discursiva e interdiscurso, vistas no como sinónimos, sino como categorías constitutivas del enunciado, a nivel de su existencia histórica, a través de las prácticas discursivas, así como de su formulación material y lingüística mediante la paráfrasis, la cita y la reactualización. En esta perspectiva, el enunciado (A) moviliza otros enunciados ya dichos y también conocidos dentro de una formación discursiva de contenido racista:

- (A1) *No soy racista, porque una vez tuve una novia negra;*
- (A2) *No soy racista, pero prefiero tener una nuera blanca;*
- (A3) *Una vez, un pasajero rechazó volar con un piloto negro;*
- (A4) *Ya no hay ni negros ni blancos, todos somos humanos.⁷*

Finalmente, la cuarta y última condición para el funcionamiento del enunciado se refiere a su **existencia material**, es decir, que cada enunciado adquiere su formulación a través de una materialidad signíca. Para que el enunciado tenga sentido, para que actualice otros enunciados ya producidos y para que se describa su naturaleza histórica, debe manifestarse en un espesor semiológico y presentar una textualidad lingüística y/o no lingüística. Es en esta idea que Foucault evoca, como ejemplos de enunciados, una *tabla de clasificación de especies botánicas*, un *gráfico*, una *pirámide de edades*, distinguiendo así la noción de enunciado y de oración (gramatical). La materialidad también tiene una sustancia, un tiempo y un espacio en el que ha surgido o se ha puesto en circulación; se realiza en un ámbito genérico, adopta la forma de un género discursivo (una novela, una obra de teatro, una conversación, una noticia periodística, una viñeta, una fotografía, etc.), tiene una identidad y un régimen que puede repetirse y obedece a reglas de funcionamiento históricamente establecidas por determinadas instituciones como la ciencia, la universidad, la literatura, la justicia, etc. En nuestro ejemplo A (*Yo no soy racista, incluso tengo amigos negros*), el enunciado analizado se presentaba materialmente mediante signos lingüísticos perfectamente comprensibles para un hispanohablante. También podría

⁷ Estas declaraciones fueron tomadas de buzzfee.com (<https://www.buzzfeed.com/br/ramosaline/coisas-que-toda-pessoa-que-ainda-e-racista-diz>) y traducidas al francés por nosotros mismos.

(A1) *Non sou racista, porque já tive uma namorada negra;*

(A2) *Non sou racista, mas prefiro ter nora branca;*

(A3) *Certa vez, houve um passageiro que se recusou a voar com um piloto negro;*

(A4) *Não existe mais isso de negro e branco, somos todos humanos.*

formularse en otra lengua obedeciendo a sus reglas de formación y estructuración. Sin embargo, la misma serie de discursos que coexisten en el enunciado (A) puede dar lugar a otras materialidades que ponen de manifiesto el discurso racista en el que se oponen negros y blancos, dentro de una sociedad cuya memoria de la esclavitud resiste a otros discursos que se empeñan en negarla, minimizarla u olvidarla, o incluso reírse de ella de forma burlona e indiferente, como en el caso de los enunciados anteriores de A1 a A4.

5. Pequeño análisis a la luz de Carel y Ducrot

Seguiremos los cuatro pasos foucaultianos anteriores, en un intento de acercar el razonamiento teórico foucaultiano al razonamiento teórico de la semántica argumentativa. Como señala Machado (2019: 6), «conviene ser conscientes de que estamos leyendo concomitantemente dos epistemologías autónomas entre sí, no para colocar un signo de igualdad entre ellas, sino para promover un enfrentamiento teórico productivo entre ambos modos de razonamiento».

Nuestro interés, lejos de tener pretensiones diferentes, consiste en entregarnos libremente al ejercicio de leer simultáneamente a Foucault, Ducrot y Carel, sin ceñirnos a conclusiones preconcebidas. El punto de partida es válido para ambas perspectivas enunciativas: partir del enunciado dado para explorar los sentidos que se producen en él; sentidos captados por las nociones cosignificantes de/en este enunciado. Como explica Ducrot (1987: 172), el sentido es la descripción de la enunciación (y no solamente del enunciado).

En la semántica argumentativa, la primera condición de funcionamiento del enunciado foucaultiano, posibilitada por las nociones de referente y de dominio de objetos, se inscribe naturalmente en la noción de **bloque semántico estructural** de la palabra *racismo* (que se inscribe en el nivel de la oración, es decir, que lleva «significaciones» de la lengua fuera de uso). En nuestro caso, el bloque es la concepción técnica de los **discursos anteriores** sobre el racismo.

Tomemos el enunciado (A) *Yo no soy racista, incluso tengo amigos negros*. Ante la ausencia de contextualización, pero aprovechando todo el pasado semántico que ha construido la significación del *racismo*, podemos hacer una suposición. Proponemos que la significación de *racista* tiene el siguiente referente (que sería tratado como un *aspecto argumentativo estructural* en la semántica argumentativa): [DAR PRIORIDAD A LAS DIFERENTES MELANINAS O ETNIAS, PLT TRATAR A LAS PERSONAS DE FORMA DIFERENTE].

Almeida (2018: 25) describe magistralmente este referente racista, organizado por un dominio de objeto compuesto por cuatro nociones, según él:

El racismo es una forma sistemática de discriminación por motivos de raza, que se manifiesta en prácticas conscientes o inconscientes que dan lugar a desventajas o privilegios para las personas, según el grupo racial al que pertenecen [...].

El prejuicio racial es el juicio basado en estereotipos sobre los individuos que pertenecen a un determinado grupo racializado, que puede dar lugar o no a prácticas discriminatorias [...].

La discriminación racial, a su vez, es la atribución de un trato diferente a los miembros de grupos racialmente identificados [...].

El racismo estructural es la imposición de reglas y normas racistas por parte de la institución que está, de alguna manera, vinculada al orden social que pretende salvaguardar. Al igual que la actuación de la institución está condicionada por una estructura social preexistente, el racismo que expresará la institución también forma parte de esa misma estructura. Las instituciones no son más que la materialización de una estructura social o modo de socialización que tiene al racismo como uno de sus componentes orgánicos.

Sobre la base de la semántica argumentativa, podemos reorganizar este dominio de objeto anterior o conocimientos previos (Ducrot, 1999: 106), mediante el siguiente *bloque semántico estructural* de la palabra *racismo* (donde *X* es el agente de eventos):

- *Discriminación racial*
[X DA PRIORIDAD A LAS DIFERENTES MELANINAS O ETNIAS, PLT X TRATA A ALGUNAS PERSONAS DE FORMA DIFERENTE]
- *Prejuicio racial (no manifiesto)*
[X DA PRIORIDAD A LAS DIFERENTES MELANINAS O ETNIAS SE X NO TRATA A ALGUNAS PERSONAS DE FORMA DIFERENTE]
- *Racismo estructural (inconsciente)*
[X NO DA PRIORIDAD A LAS DIFERENTES MELANINAS O ETNIAS SE X TRATA A ALGUNAS PERSONAS DE FORMA DIFERENTE]
- *No racista*
[X NO DA PRIORIDAD A LAS DIFERENTES MELANINAS O ETNIAS PLT X NO TRATA A ALGUNAS PERSONAS DE FORMA DIFERENTE]

La segunda condición foucaultiana, también estudiada por Carel y Ducrot, se refiere a la **teoría argumentativa de la polifonía** (que se inscribe en el nivel del enunciado, es decir, que es portadora de *sentidos* propios de la lengua en uso). La polifonía se refiere al sujeto del discurso (el sujeto de la enunciación, distinto del sujeto empírico).

En primer lugar, podemos recuperar el antiguo concepto de **enunciador** ducrotiano. El locutor de (A) evoca algunos enunciadore E (puntos de vista): al decir *no soy racista*, se presenta el enunciador E1 «soy racista» y el enunciador E2 «no soy racista»; y al decir *tengo amigos negros*, se presenta el enunciador E3 «tengo contacto con negros» y el E4 «a veces son mis amigos»; y al evocar la amistad utilizando *incluso* (esta peculiaridad es propia de la lengua portuguesa), se establece una gradualidad de la amistad, cuyo efecto de sentido es: «otros amigos» (sean los que sean, incluso sin ser nombrados) son más preferibles que «amigos negros», ya que *incluso* establece una escala de valores argumentales, cuya desvalorización de la negritud se legitima con la utilización de *incluso*. Por ejemplo, se puede pensar en la diferencia jerárquica entre: (*yo*) *no soy racista, tengo amigos de varias etnias* (se aparta del discurso que marca las preferencias étnicas); (*yo*) *no soy racista, tengo amigos blancos, negros e indígenas* (nombrar a una minoría acaba ubicando la existencia de dicha minoría en un lugar «menor»); y (*yo*) *no soy racista, incluso tengo amigos negros* (conceder la entrada de los negros en un círculo de amistades mediante *incluso* marca una clasificación desventajosa de los negros en el enunciado, y parece comunicar más o menos algo así como «soy una buena persona por permitir que los negros entren en mi vida»). Esto es la gradualidad: vislumbrar las variaciones semánticas de intensidad a través del análisis semántico de *incluso*.

Sigue siendo productivo aportar a esta discusión las nociones de **modos enunciativos** (la antigua «persona» o «voz»), que actualizan el antiguo par locutor/enunciador, y que retoman de forma menos encarnada la antigua noción de enunciador (véase el capítulo de Carel sobre la «enunciación lingüística» en este volumen). Dadas estas nociones, el enunciado (*yo*) *no soy racista, incluso tengo amigos negros* ilustra una Persona del Locutor con el sentido YO (no soy...), que corresponde al *modo enunciativo de lo concebido*, en tanto declara tener amigos negros; y una Persona del Mundo, con un sentido colectivo MUNDO, que corresponde al *modo enunciativo de lo hallado*, en tanto remite a un punto de vista engañoso de una colectividad que declara tener amigos negros para significar que no se es racista.

Si conociéramos las condiciones de producción de las instancias productoras de este enunciado (¿una acusación? ¿una campaña política?), podríamos identificar más personas: un TÚ (discurso que me acusa de ser racista si no tengo amigos negros), un ÉL (no identificado), correspondiente al *modo enunciativo de lo recibido*, en tanto afirmación (A) en respuesta a un *he oído que eres racista*, etc.

Finalmente, para la semántica argumentativa, cada enunciado revela una *polifonía significante*: modos enunciativos inscritos en el enunciado, que revelan las «voces» de sus grupos. Siguiendo a Foucault, el sujeto del enunciado ducrotiano y careliano no está relacionado con el sujeto gramatical informacional.

Luego, en la tercera condición del funcionamiento del enunciado, para Foucault, el dominio asociado a las memorias, los interdiscursos y las relaciones entre los enunciados pasados y presentes, analizamos, según Carel y Ducrot, el dominio asociado propio de la **polifonía de los usos de *incluso*** —en portugués *até*— (que afecta tanto al nivel de las «significaciones» de la oración, aquí el adverbio *incluso* fuera de uso, como al nivel de los «sentidos» del enunciado, aquí el adverbio *incluso* en uso).

Existe un amplio abanico de significaciones y usos de *incluso* que se desvían de la norma, en detrimento de un funcionamiento argumentativo en el que queremos centrarnos. Pero antes hay que recordar que este análisis lingüístico no sigue el mismo parámetro que Michel Foucault, porque el filósofo no tiene los mismos objetivos que los lingüistas con los que lo ponemos en diálogo. Como hemos dicho, el enunciado de Foucault no se reduce a la oración ni a un aspecto lingüístico, y su sujeto no se confunde con el de la gramática. Por lo tanto, procedemos a un análisis a la luz de Ducrot y Carel, tratando de mostrar hasta qué punto el dominio asociado puede ser captado en la superficie de la sintaxis que materializa el discurso de contenido racista.

Elijamos dos grupos separados por «pares», ya que para Ducrot los conectores no sirven para enlazar, sino para revelar el sentido de los enunciados. Hemos elegido las expresiones *no ser racista* y *amigos negros* para un examen detallado (que podríamos hacer con todas las palabras del enunciado, así como con grupos de palabras). En este par, el primer punto que se plantea es la forma en que se describe la amistad, es decir, la denominación de *negro* en un universo infinito de amigos: gordo, flaco, tímido, extravagante, religioso, ateo, rico, pobre, alegre, huraño, etc. Según Tadeu (2020), la propia idea de clasificar las amistades por raza es una actitud racista. Y la utilización de «incluso» saca a relucir dos voces recíprocas y un tanto estereotipadas sobre el racismo: la voz presupuesta y excluida [no tener amigos negros PLT ser racista] y la voz opuesta y expuesta [tener amigos negros PLT no ser racista]. Es en este cuasibloque del par recíproco donde el locutor se construye como un λ antirracista (un *yo* antirracista), según Ducrot, o se construye en el modo enunciativo de lo concebido según Carel.

Así, el empleo de *incluso*, aunque la oración sea normativamente correcta, produce un efecto de sentido de «ser racista», ya que *incluso* establece un referencial (para Foucault) o una gradualidad (para la semántica argumentativa) en un universo jerárquico que sitúa al «amigo negro» en un lugar de desventaja (por ejemplo: no hay manera de no percibir cierta jerarquía en el uso de *incluso* en ejemplos del tipo: *Tengo un amigo blanco (jerarquía alta), tengo un amigo X, tengo un amigo Y (jerarquía media) e incluso tengo un amigo negro (jerarquía baja)*). Como afirman Ducrot y Anscombe (1983: 58): «*incluso* revela la existencia de una organización argumentativa inscrita en la lengua».

Categorizar las amistades en función de la melanina y en este universo de colores establecer una jerarquía gracias al *incluso* es situar a la persona negra en un nivel de desventaja (por qué no decimos *(yo) no soy racista, incluso tengo amigos blancos*), y manifestar una cierta negatividad a pesar del discurso que pretendía ser positivo hacia las personas negras.

También queremos presentar, en este ámbito asociado de los usos de *incluso*, otros intentos de valorar a las minorías, pero que acaban discriminándolas al reservarles lugares etiquetados en un mundo desigual, lo que solo produce un valor superficial de inclusión. Se trata de afirmaciones en las que se utiliza el *pero*: *es republicano pero honesto*; o en las que se utiliza *entenderse con*: *me entiendo bien con los gitanos*; o en los que se usa el adjetivo *autorizada*: *entrada autorizada para los inmigrantes*; o *prioridad*: *trabajo para cortar el césped — prioridad para los hispanos*; o en las que se emplea *siempre que*: *se emplean mujeres siempre que sean bonitas*; además de intentos de piropos que metaforizan la selva e ilustran los valores animales, como: *Ustedes, las negras, son tigresas, leonas*.

Ducrot ha realizado análisis relevantes sobre *incluso*⁸, de los que retomamos como ejemplo ilustrativo: *El programa fue tan prometedor que Pedro e incluso Pablo vinieron*. Vemos que Pablo se distingue de los demás participantes presentes, precisamente porque no se le esperaba allí, porque Pablo es reacio a ir al programa de cualquier manera, lo que le convierte en un argumento privilegiado para el éxito del programa. Del mismo modo, en *(yo) no soy racista, incluso tengo amigos negros*, los negros se distinguen de los demás participantes en el círculo de amistades del locutor, porque son de alguna manera desfavorables para ese círculo. Como concluye Ducrot: en la oración *El programa fue tan prometedor que Pedro e incluso Pablo vinieron*, «Pablo tenía más razones que Pedro para no venir» (1980: 19); del mismo modo en *(yo) no soy racista, incluso tengo amigos negros*, los negros tendrían más razones para no ser considerados amigos que las personas de otros colores.

Ducrot y Anscombe (1983: 56) han demostrado que «[...] el morfema *incluso* es un excelente revelador de los fenómenos escalares». La utilización de *incluso* muestra una cierta gradualidad argumentativa (antigua escala argumentativa), que jerarquiza cosas, personas, lugares y elementos.

Otra vertiente analítica para considerar en el campo asociado de la polifonía de los usos de *incluso* es la **ley de debilidad** de Ducrot (1987: 98). Por ejemplo, en una entrevista reciente, un periodista preguntó a un candidato presidencial: *¿tiene usted algún amigo «preto»?* (*o senhor tem algum amigo preto?* —en portugués, la palabra *preto*, literalmente el color negro, es informal e incluso poco elegante, si la pronun-

⁸ Véanse los estudios de «incluso» en *La nature sémantique de même: même opérateur argumentatif* (Ducrot et Anscombe, 1983: 57) y *Les échelles argumentatives* (Ducrot, 1980: 18).

cian personas que no son negras—). La respuesta del candidato, en pocas palabras, fue: *Tengo varios, algunos han estudiado conmigo, y algunos incluso trabajan conmigo*. Hubo controversia, tanto por parte de los periodistas como de otros grupos de activistas, porque el candidato perdió la oportunidad de corregir al periodista por utilizar el término *preto*, y también perdió la oportunidad de afirmar que no aceptaba clasificar sus amistades por raza. Tenemos entonces dos argumentos enunciativos, uno más débil y otro más fuerte, así:

- Según la ley de debilidad de Ducrot en los años 80, tenemos dos orientaciones argumentales:

(A) *¿Tienes algún amigo «preto»?*

B1 — *Prefiero no clasificar mis amistades por raza, ni utilizar esa denominación.*

(argumento fuerte para el antirracismo).

B2 — *Tengo varios, algunos han estudiado conmigo y algunos trabajan incluso conmigo.*

(argumento débil (o contraargumento) para el antirracismo).

- Según la *argumentación enunciativa* de Carel, actualmente tenemos un par de aspectos recíprocos⁹:

la llamada argumentación enunciativa «más débil», B2, ilustra el esquema argumentativo:

ACEPTAR LA DENOMINACIÓN «PRETO» Y LA CLASIFICACIÓN DE LA AMISTAD POR RAZA, **PLT** PERPETUAR LA DENOMINACIÓN Y LAS PRÁCTICAS RACISTAS; y

el llamado argumentación enunciativa «más fuerte», B1, ilustra el esquema argumentativo:

NO ACEPTAR LA DENOMINACIÓN Y CLASIFICACIÓN DE LA AMISTAD POR RAZAS, **PLT NO** PERPETUAR LAS DENOMINACIONES Y PRÁCTICAS RACISTAS.

Este breve ejemplo ilustra lo que dice Ducrot (1987: 98): «un enunciado puede presentarse, de hecho, para una conclusión opuesta a la que permite predecir». Ya que al afirmar como respuesta B2 «tener amigos *pretos*» como argumento de no racismo, aceptando los presupuestos del diálogo de que las amistades son clasificables por raza, así como aceptando que sus amigos se llamen «preto», la descripción de este enunciado se convierte en un argumento de racismo. Como explica Ducrot, «si un enunciado, tomado en su <sentido literal> es un argumento, pero el argumento reconocido como débil para una conclusión r, puede darse como un argumento para no-r».

⁹ Por tanto (PT) y sin embargo (SE).

Pasemos al cuarto y último despliegue foucaultiano: la existencia material del enunciado. Es pertinente hablar aquí de **deontología lingüística** (Ducrot, 1972), (en el sentido de las reglas discursivas que el locutor utiliza para decir lo que dice, como, por ejemplo, las leyes de cortesía: formas de despedirse, formas de anunciar noticias graves, formas de ser discreto, etc.). En efecto, Ducrot siempre ha afirmado que, en el acontecimiento histórico de un enunciado, la aparición de este objeto —el enunciado— que no existía antes y que no existirá después, se produce según las condiciones de las «leyes del discurso». Nada se dice sin auspicios. El dicho y lo dicho respetan las condiciones de enunciación (existen varias formas de enunciación). Numerosos ejemplos en la producción de la semántica argumentativa revelan el marco impuesto por las leyes del discurso: chistes, ironías, insinuaciones, mensajes, afirmaciones, peticiones, cartas, etc. Estos formatos son preargumentos de los propios enunciados (*cómo decir* hace que *decir* signifique).

En este contexto, la afirmación (A) se ha convertido en una forma de presentarse como racista, al afirmar que no es racista. Como afirma Tadeu (2020, n.p.): «La oración <incluso tengo amigos «preto»> es un instrumento de propaganda racista construido para convencer a personas no racistas de que apoyen ideas racistas. Esto es peligroso».

En esta cuarta condición foucaultiana de existencia del enunciado, se inscribe también la relevancia del **efecto del sentido** de las palabras para reflexionar sobre por qué usar una palabra y no otra (parafraseando a Michel Foucault: ¿por qué usar un determinado enunciado y no otro en su lugar?). Las palabras no se eligen al azar, y sus efectos de sentido son fundamentales para la descripción de la enunciación. Para Ducrot (1987: 48), la particularidad de cada palabra, en el enunciado, produce un efecto de sentido: «lo que llamamos el efecto de sentido contextual de una palabra es, por tanto, solo el cambio producido en este contexto por la introducción de esta palabra, es decir, la modificación de la que esta palabra es responsable en el sentido global del enunciado». Por eso, la periodista Patrícia Reis (2020) criticó a su colega diciendo que podría haber preguntado (C) ¿Tienes amigos «de otras etnias»? en lugar de preguntar (B) ¿Tienes amigos «preto»? Lo que se puede decir, como mínimo, es que, aunque presenten rasgos semánticos del mismo conjunto, las palabras *etnias* y *negro* producen un efecto de sentido muy diferente: la primera ilustra aspectos de diversidad, la segunda ilustra aspectos de jerarquía, además de poner de relieve toda una referencia histórica de pérdida de prestigio de la raza negra lusófona.

Además de la elección de las palabras que constituyen el enunciado, hay que tener en cuenta la propia condición de producción del enunciado (A) *Je no soy racista, incluso tengo amigos negros*. Ducrot (1972: 270) sostiene que los enunciados, sus patrones, sus palabras se formulan dentro de los **prototipos lingüísticos** de ciertas comunidades. Así, reflejamos, también según Tadeu (2020), ciertas condiciones del

prototipo de esa comunidad que quiere/necesita llamarse no racista, y que nos hace entender mejor la aparición de este enunciado (A):

- *Para no ser racista, ¿hay que tener amigos negros?*
- *¿Por qué no vemos a los negros decir «incluso tengo amigos blancos», pero sí vemos a los no blancos decir «incluso tengo amigos negros»?*

6. Otras conexiones teóricas entre Foucault y Ducrot: la presignificación en el lenguaje

Una lectura conjunta de Foucault y Ducrot pone claramente de manifiesto esta proximidad entre ciertos términos foucaultianos —«grandes formaciones discursivas», «sentido común», «saberes monumentalizados en las sociedades y en la historia global»—, por un lado, y la noción ducrotiana de «significación», o incluso de «argumentación estructural», por otro, ambas predecesores significativos que se tornan significaciones propias del lenguaje, anteriores a toda enunciación. Por ejemplo, una serie de enunciados que afirman la palabra *agua* a lo largo de la historia han culminado en la significación de base [EL AGUA HACE BIEN] o [EL AGUA ES LA VIDA], una significación intrínseca a la palabra *agua*. Tales significaciones resuenan explícita o implícitamente, como diría Ducrot, en todos los numerosos enunciados sobre *beber agua*, y de muchas maneras: sutiles, velados, en acuerdo o en desacuerdo, es decir, más o menos acentuados (incluso en los discursos contrarios en los que el agua duele, por ejemplo, después de una operación).

Tomemos otro ejemplo: analicemos la palabra *loco*. Foucault, sin detenerse en las palabras ni en las estructuras (aunque sigue atento a sus significaciones), se fijó en el funcionamiento de las reglas para significar la locura y escrutó los principios e instituciones a los que obedecen los discursos para dar sentido a la idea o ser rechazados. Ducrot, por su parte, trazó y sigue trazando la misma línea de investigación, pero prestando más atención a las palabras y a las estructuras (aunque su objeto de estudio sigue siendo la significación/sentido de las palabras, y no simplemente las palabras «huecas»). Así pues, centrémonos en la palabra *loco* y sus discursos. Como señaló Foucault, el universo enunciativo histórico de esta palabra ha definido ciertos monumentos de conocimiento y sentido común sobre este signo (para Ducrot, la estructura de la palabra *loco* + sus significaciones, en esta lengua y palabra cristalizadas, a lo largo de la historia).

Ducrot diría que, en el curso de este largo camino enunciativo, la palabra *loco* cristalizó las significaciones estructurales cosignificados de [LOCO PLT NO NORMAL] y [NO NORMAL PLT HAY QUE TRATARLO]. A raíz de estas dos signi-

ficaciones, Foucault trató de averiguar quién trataba al loco, cuándo y dónde, en la medida en que el loco era diferente de los demás. El loco es, en primer lugar, según Ducrot —que no estudió la locura— un semantismo de negación semántica [SER HUMANO, NO NORMAL, NO CONFORMARSE A LAS NORMAS SOCIALES ESTÁNDAR], la significación monumental, fundamental para los discursos sobre la normalidad (ser normal es someterse a las normas sociales estructurales: vestirse, comportarse de tal o cual manera, etc.). La enunciación de la locura perturba y confronta el sentido común previo, presupuesto, y por lo tanto estructural, de que «hay personas normales, hay prácticas estándar normales».

Si contextualizamos, el enunciado *Este tipo está loco*, ante «un transeúnte que camina desnudo por la calle», pone de manifiesto el conocimiento monumental, el sentido común, la historia global, la significación estructural inherente a la palabra *transeúnte*: [ESTAR FUERA DE CASA, PLT ESTAR VESTIDO]. Del mismo modo, *gastar el dinero* muestra la significación propia y monumental que ha cristalizado en la palabra *dinero* (y en sus discursos): [TENER DINERO POR LO TANTO USARLO O CONSERVARLO]. Ciertamente, estas nociones (de Foucault y Ducrot) no son equivalentes y están lejos de ser compatibles, dadas sus distintas epistemologías. Sin embargo, ambos autores parecen estar de acuerdo, cada uno a su manera, en que, en lo que se refiere a la enunciación, las significaciones de los argumentos de sentido común, previos, monumentales y estructurales, se plasman de alguna manera en la actualidad del decir.

7. Conclusiones parciales: el enredo del objeto móvil y complejo del enunciado

Cualquier principiante en los estudios lingüísticos debe dudar de una lección que pretenda aclarar y definir con transparencia la enorme riqueza de la enunciación o de cualquier enunciado. Este es el presupuesto fundamental del *enunciado*. Hoy en día, aunque Foucault, Ducrot y Benveniste y otros filósofos del lenguaje no han escatimado esfuerzos para comprender el enunciado, la tarea de captar la complejidad de enunciados como *Pedro ha dejado de fumar* y *Pedro ha sido cuidadoso* (recogidos en gran medida en la producción bibliográfica de Ducrot de los últimos 50 años) es inevitablemente difícil. El hecho de que dos simples enunciados de formulación lingüística hayan desconcertado a un lingüista durante medio siglo ilustra que el enunciado, cualquiera que sea su extensión, su forma material, en palabras o en imágenes, es de un enredo semántico inconmensurable. Esta complejidad quizá revele las carencias de nuestra actualidad científico-lingüística, pues la deficiencia puede no estar del lado del objeto (el sentido, la significación), sino del lado del analista (en nuestro caso, el lingüista, el profesor), como observó Bloomfield (1933: 140): «la

declaración de los significados es, pues, el punto débil en el estudio del lenguaje, y lo seguirá siendo hasta que el conocimiento humano avance mucho más allá de su estado actual». Es en esta dimensión cambiante, escurridiza, nebulosa y turbulenta donde tiene lugar la afirmación de Foucault y Ducrot. Concluimos nuestra lección proponiendo una reflexión sobre ciertas cuestiones.

Cuando pretendemos captar el enunciado en su cadena constitutiva, únicamente como material lingüístico, debemos entonces plantearnos la siguiente pregunta: ¿cuál es la naturaleza histórica de los sentidos comportados en un enunciado X? ¿Por qué el enunciado Y se lee de esta manera y no de otra? ¿Por qué esta afirmación surge de esta manera, y no en otro lugar? ¿Cuál es el carácter constitutivo del enunciado? ¿Por qué la constitución verbal del enunciado es insuficiente para entenderlo? ¿Cuáles son las condiciones de emergencia para que el enunciado tenga un sentido determinado o, mejor aún, para que pensemos que solo tiene un sentido determinado? Cuando el enunciador, dentro de una formulación lingüística, moviliza determinados marcadores argumentativos en la oración, según la perspectiva ducrotiana, ¿qué implicaciones sociohistóricas permiten a un determinado sujeto asumir una determinada posición en una formación discursiva tal y como la entendemos a la luz de Foucault? Al final de esta lección, nos sentimos capaces de plantear las siguientes preguntas: por último, ¿qué es un enunciado? ¿Cuántas definiciones distintas, basadas en diferentes filiaciones teóricas, tenemos del enunciado? ¿Es posible una única definición del *enunciado*? De hecho, estas cuestiones más teóricas (ya que necesitamos un mundo «organizado» [la teoría] para tratar un objeto complejo, simbólico y abstracto [el lenguaje]) nos llevan al mundo de la semántica (la ciencia que se ocupa de los misterios de la significación y los sentidos), ya que producen más preguntas que respuestas. La tarea de definir un enunciado implica, como mínimo, abordar cuestiones espinosas: ¿cómo significar? ¿Somos autónomos para significar el mundo o hay algo que preexiste? ¿Hubo un antecedente antes de que cobrara sentido? ¿Controlamos lo que decimos? ¿Es posible organizar el mundo a través de las palabras? Definir el *enunciado* implica dar respuesta a todas estas preguntas. Y aún más...

Abandonando un poco este entramado laberíntico al que se adhiere el *enunciado*, llegamos a condensar nuestra lección. A la vista de esta afirmación, ¿a qué síntesis nos permite llegar esta lección? En primer lugar, hay que recordar que nuestro objetivo era establecer un acercamiento entre dos autores, evitando una lectura forzada, ya que el filósofo y el lingüista se dedicaban a tareas bien distintas. La riqueza de este acercamiento parece deberse precisamente al contexto epistemológico de la crítica al estructuralismo francés, corriente de pensamiento desde la que ambos autores intentaron construir sus propias interpretaciones. Además, nos hemos dado cuenta de que la noción de enunciado no puede vincularse estrictamente a la idea de oración o de categoría lingüístico-gramatical.

El enunciado evoca una concepción histórica de los discursos que le permiten tener significaciones dentro de las formaciones discursivas en las que se inscriben los sujetos. De este modo, esta lección podría terminar con un examen de otros tipos de ejercicios, así como con una inmersión en la obra de los dos autores. De hecho, la lengua y el lenguaje aparecen como temas fundamentales para sus campos teóricos y que dan lugar a esta lección. Como afirma Ducrot (2013: 50): «Todos somos foucaultianos en cierta medida, de una manera u otra, sin poder definirlo muy claramente».

Bibliografía

- ALMEIDA, S. L. *O que é racismo estrutural?* Belo Horizonte: Grupo Editorial Letramento, 2018.
- ARAÚJO, I. L. *Do signo ao discurso: introdução à filosofia da linguagem*. São Paulo: Parábola Editorial, 2004.
- BAKHTIN, B. *Estética da criação verbal*. Trad. M.^a E. Galvão G. Pereira. 2.^a ed. São Paulo: Martins Fontes, 1997.
- BLOOMFIELD, L. «Language». *Meaning*. London: George Allen & Unwind Ltd., 1933, pp. 140.
- CAREL, M. «Présupposition et organisation du sens». En: Bonhomme, M.; Biglari, A. (éds.). *La Présupposition entre théorisation et mise en discours*. Paris: Classiques Garnier, 2018, pp. 263-289.
- COURTINE, J.-J. «O chapéu de Clémentis. Observações sobre a memória e o esquecimento na enunciação do discurso político». En: Indursky, F.; Ferreira, M. C. L. (orgs.). *Os múltiplos territórios da Análise do Discurso*. Porto Alegre: Editora Sagra-Luzzato, 1999, pp. 15-22.
- DELEUZE, G. *Foucault*. Trad. Claudia S. Martins. São Paulo: Brasiliense, 2005.
- DUCROT, O. *Estruturalismo e Linguística*. São Paulo: Cultrix, 1968.
- DUCROT, O. *Dizer e não-dizer: princípios de semântica linguística*. São Paulo: Cultrix, 1972.
- DUCROT, O. *et al. Les mots du discours*. Paris: Minuit, 1980.
- DUCROT, O. «Enunciação». En: Romano, R. *Enciclopédia Eunadi: linguagem — enunciação*, vol. 2, 1984.
- DUCROT, O. «Esboço de uma teoria polifônica da enunciação». En: Ducrot, O. *O dizer e o dito*. Campinas, SP: Pontes, 1987, pp. 161-218.
- DUCROT, O. «Sémantique linguistique et analyse de textes». En: Michaux, H. *Littérature*, n.º 115. Paris: Persée, 1999, pp. 104-125.
- DUCROT, O. *Les risques du Discours*. Luxembourg: Lambert-Lucas, 2013.
- FOUCAULT, M. «Retornar à história». En: *Ditos e Escritos*, vol. II. Trad. de E. Monteiro. Organización y selección de textos por M. Barros da Mota. Río de Janeiro: Forense Universitária, 2000a.
- FOUCAULT, M. «Linguística e ciências sociais». En: *Ditos e Escritos*, vol. II. Trad. E. Monteiro. Organización y selección de textos por M. Barros da Mota. Río de Janeiro: Forense Universitária, 2000b.

- FOUCAULT, M. «Sobre a arqueologia das Ciências. Resposta ao Círculo Epistemológico». En: M. Barros da Mota (org.). *Michel Foucault. Arqueologia das ciências e história dos sistemas de pensamento. Ditos e escritos*, vol. II. Trad. E. Monteiro. Rio de Janeiro: Forense Universitária, 2000c.
- FOUCAULT, M. *As palavras e as coisas*. Trad. S. Tannus Muchail. São Paulo: Martins Fontes, 2002.
- FOUCAULT, M. *A arqueologia do saber*. Trad. L. F. B. Neves. 7ª ed. Rio de Janeiro: Forense Universitária, 2008.
- FOUCAULT, M. «Resposta a uma questão». En: *Ditos e Escritos*, vol. VI. Trad. de A. L. Paranhos Pessoa. Organización y selección de textos por M. Barros da Mota. Rio de Janeiro: Forense Universitária, 2010a.
- FOUCAULT, M. *Os anormais: curso no Collège de France (1974-1975)*. Trad. E. Brandão. São Paulo: Editora WMF Martins Fontes, 2010b.
- JUILLARD, A. *Je ne suis pas raciste, j'ai un amant noir*. Disponible en <<https://www.letemps.ch/societe/ne-suis-raciste-jai-un-amant-noir>>.
- REIS, P. E. *vocês, têm amigos pretos?* Disponible en <<https://24.sapo.pt/opiniaio/artigos/e-voces-tem-amigos-pretos>>.
- SOARES, A. [1998]. «Les qualifications invisibles dans le secteur des services: le cas des caissières de supermarchés». *Lien social et Politiques*, n.º 40, pp. 105—116. Disponible en <<https://doi.org/10.7202/005239ar>>.
- TADEU: *Quem tem amigos «pretos» não pode ser racista?* Disponible en <<https://www.dn.pt/opiniaio/opiniaio-dn/pedro-tadeu/quem-tem-amigos-pretos-nao-pode-ser-racista-13047110.html>>.

Desde que a mediados de los años setenta del pasado siglo vieron la luz los primeros artículos de O. Ducrot sobre la argumentación en la lengua, que culminaron con la publicación en 1983 de la obra *La théorie de l'argumentation dans la Langue* concebida por J.-Cl. Anscombe y O. Ducrot y, en 1984, del libro escrito por O. Ducrot *Le dire et le dit*, sobre la teoría de la polifonía enunciativa, ambas teorías no han cesado de desarrollarse, ya sea por ambos autores, ya sea por especialistas afines o por sus discípulos. Cabe poner de manifiesto que los planteamientos que albergan ambas teorías constituyen una innovación inigualable en lingüística y semántica generales, produciendo como resultados nuevos fundamentos, metodologías, análisis y categorías para la descripción de la lengua y del discurso.

En este marco, el *Curso de semántica argumentativa* constituye un legado y a la vez un reconocimiento de dicha materia, que sigue en expansión y en constante evolución por lingüistas de diversas partes del mundo que se dedican a desarrollarla y aplicarla. La obra nos ofrece así una reflexión actual y da cuenta del panorama contemporáneo acerca de sus fundamentaciones, sus objetivos y su estado al reunir distintas lecciones esenciales sobre la argumentación en la lengua.

De este modo, los diferentes estudios e investigaciones que constan en la presente obra buscan dar cuenta y mostrar lo que hay de central en cada una de las clases que compone el Curso, con el fin de proporcionar al lector una visión general y precisa y, al mismo tiempo, puntual de los aspectos esenciales sobre la lengua que se propone. Ello le permitirá llevar a cabo un itinerario de lectura y, en su caso, proceder a su aplicación, incluso realizar, si cabe, una transferencia de conocimientos a los distintos ámbitos en los que la lengua desempeña un papel preponderante, a saber, entre otros: la lingüística, la comunicación, la sociología, la psicología, la economía, el derecho, la tecnología, la ingeniería o la medicina. MARTA TORDESILLAS